

Viernes, 13 – Abril – 2012 / ANITA

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Mundo sea mejor. Hijos míos, Yo os pido, que vosotros lo hagáis también continuo; oréis para pedir al Padre Celestial por todo el Mundo, por todos los pecadores: esos pecadores que hay que son pecadores porque no saben, no conocen nada; y entonces, como no conocen nada ni saben nada, pues pecan. Pero están a falta de que un hermano se le acerque a él y le diga: “Hermano, te voy a hablar del Padre Celestial. Te voy a hablar de la Santa Madre María, porque yo sé que tú no la conoces, y yo te lo voy a dar a conocer. Verás cuando yo te hable de ellos, cómo tú vas a creer en ellos”.

*Van a creer en el Padre Celestial, que está con los brazos abiertos esperando una oración de sus hijos; porque es lo que espera siempre, más que una blasfemia, una oración. Porque Él todo lo que le pedimos nos lo da, cuando Él cree que es conveniente que lo recibáis. Pero pensad, hijos míos, que Yo -que soy vuestro amado Jesús- que os quiero y que he vivido entre vosotros y sé todas las condiciones del hombre, os pido que estéis siempre dispuestos a que cuando el Señor, el Padre, diga: “**Hijos míos, aquí estoy, que os necesito**”, estéis dispuestos y lo deis todo por vuestro Padre. Porque el que lo da todo, luego recibe más.*

*Nunca digáis: “**No doy mi Luz que el Padre Celestial me ha dado, yo no puedo dárselo a ningún hermano**”. No, hijos míos, no. Dadlo, que luego lo vais a recibir con creces, doble. Y así veréis cómo los hermanos tienen más amor, tienen más caridad hacia el que no sabe nada. Hay que enseñarlos, hijos míos, hay que decir: “**Yo lo tengo que dar todo, yo no quiero guardar nada para mí; porque nada es mío, todo es del Padre. Y como yo no tengo nada, pues tengo que darlo al que lo necesite, para que ese hermano esté cubierto con la Luz del Padre Celestial. Porque Yo lo he hablado, porque yo se lo he enseñado**”.*

Y así, el Padre está tan contento de ver que sus hijos -aquel que lo conoce- lo está dando todo por Él, está dando el amor y está recibiendo amor; a la misma vez que lo da lo recibe de mi Padre que está en los Cielos, que también es vuestro, hijos míos, también es vuestro Padre.

Así es que, os digo, hijos míos, que quiero que estéis siempre pendientes de los que os necesitan; pendientes de si tu hermano está ahí, que tú lo des todo por tu hermano. Porque el Padre también luego te lo da todo.

Yo os digo que hay mucha falta de oración, que hay mucha falta de tener amor y de dar amor lo mismo para otro. Por eso, hijos míos, Yo siempre os vengo pidiendo que seáis buenos para vuestro hermano y dadlo todo. Porque los pecadores que son pecadores, no quieren nada, todo lo rechazan y todo lo echan para atrás; pero esos que no son pecadores porque -os lo he dicho antes- no reconocen, no conocen al Padre ni a la Madre porque no han recibido ese amor que tienen que recibir y están esperando que algún hermano se lo dé. Sed vosotros. No rechazéis nada. Sed vosotros el que lo dais al que pide.

*Que hoy voy a perder... -que no se pierde, que se gana- un ratito por mi hermano en hablarle del Padre, en hablarle de lo que el Padre hace por todos nosotros; que es el que todo lo puede, todo lo sabe, y que estamos aquí porque Él lo quiere; porque Él quiere que estemos para que lo amemos, para que digamos: **“Padre, aquí estoy, soy toda tuya y aquí estoy para Tí. Yo no soy nada sin Ti, y por eso no quiero que te vayas de mi lado. Que estés siempre conmigo, que yo siempre te recibiré en mi corazón y en mi alma. Te amo, Padre Celestial, Te quiero”**.*

*No sabéis, hijos míos, lo contento que el Padre se pone de ver que sus hijos se lo están diciendo: **“Soy tu hijo. Soy el que yo todo lo doy para Ti, Padre, y todo sea tuyo, porque yo no tengo nada. ¡Ay, Padre, cómo Te amo!, ¡cómo Te quiero! Este amor que me sale del corazón, que no tiene medida para ti; y yo quiero servirte a Tí y nada más que a Ti, Padre mío. ¿Cómo yo no te voy a recibir en mi cuerpo, en mi corazón?”**.*

Eso es lo que el Padre Celestial quiere: esas alabanzas no leídas, sino salidas del corazón, que salga en ese momento; lo que salga, sale, porque es para el Señor, por el Padre Celestial.

*Hijos míos, hoy que hay alegría, que hay amor, vosotros quiero que también lo tengáis; que también tengáis amor en todo vuestro cuerpo y en vuestro corazón, para decir a tu hermano: **“Hermano, yo tengo el corazón contento; tengo mi alma que no me cabe el gozo; y tú, ¿cómo lo tienes?, ¿estás lo mismo que yo? Porque el Padre está con las manos abiertas, esperando que le digamos: “Padre Salvador, que eres lo que más quiero; aquí te estoy esperando con el amor que llegue pronto a tu Corazón, este amor que tengo tan grande”**.*

Eso es lo que mi Padre quiere: que siempre tengáis amor, alegría, unidad. Así que, ¡venga, hijos míos!, que hoy que tantas penas hay en el Mundo, que tanto dolor hay; vosotros, hijos míos, dadle al Padre un poco de gozo, de amor, para que el Corazón del Padre también tenga amor de sus hijos, porque los quiere hijos míos.

Yo también os quiero mucho; y mi Madre, vuestra Madre Celestial,

también tiene gozo; esa Madre que tanto ha sufrido por todos, y que ese Corazón lo tiene tan dolorido. ¿Habrá Madre que haya sufrido más que la mía? Y ha sufrido y ha tirado para adelante siempre. Por eso el Padre Celestial que pronto me la coronó, y me dijo: **“Tu Madre, esa Santa que te has dejado en la Tierra sin subir al Cielo todavía, pero ya está Coronada, porque Yo la tengo Coronada ya”**.

Hijos míos, quiero que lo sepáis, porque os contaré cada vez más de mi Madre y mío, y de aquí del Cielo; para que vosotros también gocéis ese gozo tan grande que hay en el Cielo.

Hijos míos, bueno, ¡alegría!, porque Yo hoy tengo alegría y quiero dárosela a vosotros también, y a mi Madre que también tiene hoy gozo y mucha alegría.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos con la bendición, para que nada os pase. El que quiera haceros daño, no llegará, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz del Cielo y el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Espíritu Santo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 17 – Abril – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre.

Hijos míos, mi Corazón está muy triste, pero hoy estoy contenta. Porque mi Corazón Yo creo que ya no se va a alegrar nunca, hijos míos. Cada vez que veo todas las catástrofes que pasan y todas las que van a pasar..., no, no estará nunca contento. Pero bueno, dentro de eso también está contento, porque Yo veo ahora a mi Santo Hijo, a mi Jesús, ¡todo tan blanco!; como la miel, ¡como la miel de dorado!, y con esa cara tan bonita que tiene, con esa Luz... que siempre va dorado por dentro y por fuera.

Pues, hijos míos, porque ya mismo va a estar otra vez igual; porque ahora todos los pecados los ha dejado abajo, ha venido limpio de pecados, porque todos han sido perdonados. Pero pronto empezará a salirle otra vez esos pecados; porque todo el que peca, esos pecadores van hacia Él y lo lleva

Él.

Y por eso, hijos míos, Yo ahora estoy contenta, y le digo: **“Hijo mío, ¡qué guapo estás así, sin nada en tu cuerpo!”**.

Y me dice: **“Madre, Madrecita, pronto ya empezaré a cargarlos; pero ahora he dejado allí todo lo que llevaba encima”**.

Por eso, Yo os pido, hijos míos, que no le carguéis mucho; que no seáis... y no pequéis mucho, para que no se le cargue a mi Jesusito todo. Pero, claro, hijos míos, el Mundo es muy grande y todos piensan cada uno a su manera. Y así es como Yo sufro cuando veo que va todo..., todo negro, con esas manchas que le salen, porque todos los pecadores, todos le salen encima de Él.

Yo, hijos míos, ahora quisiera pedirlos, para que también vuestra alma y vuestro corazón no peque y vaya haciendo vida de las personas que no quieren nada más que estar con el Padre, y estar con todos sus hermanos juntos y siendo buenos hijos; por eso, os pido que tengáis amor, que tengáis unidad, para que cuando Yo le diga a mi amado Jesús: **“Hijo mío, mira tus hermanos y tus hijos cómo no están pecando; ¿ves cómo ya tienes que cargar menos?”**.

Y así se pone muy contento, no por cargarlo sino porque su hija o su hijo están haciendo vida como Él quiere: la vida de estar siempre amando al hermano, amando a todos los que están a su lado, porque todos aman y están dando amor. Todo eso es como si se lo hicieran a mi Niño, es como si me lo hacen a Mi o al Padre Eterno. Pero, hija mía, ¡hay tan poquitos de esos!

Yo cada vez que veo que hay muchos hijos reunidos juntos y en lugar de estar hablando del Cielo, que es muy difícil llegar al Cielo, que es muy difícil subir para arriba; porque primero hay que darle la mano al Padre para que tire de tí para arriba. Eso es muy difícil.

Y luego es muy fácil, porque el que quiere llevar la vida espiritualmente dedicada siempre para el Padre Celestial, atender bien a sus hermanos, cuando vienen a decir: **“Sí, aquí estoy yo para lo que quieras”**, ofrecerse corriendo y ayudarle a lo que te necesite, eso es vivir una vida buena y espiritual y ese es el camino que se empieza para subir para arriba, cuando un hijo quiere hacer vida para que cuando llegue el momento el Señor lo acoja para Él y le diga: **“Tú has vivido la vida así como Yo lo pedía, espiritualmente, dando amor a todo el mundo”**.

Sé siempre la última de todos, agachar la cabeza. Cuando otro hermano te diga algo que no te guste, pues, en lugar de ponerse sobresaltada, se agacha la cabeza y se dice: **“Bueno, hermano, tú llevarás toda la razón, yo estaré equivocada”**; aunque tú bien sabes que la llevas tú. Eso es lo que el

Padre quiere. A todo el que así vive, todo siempre le va bien, porque el Señor todo se lo manda bien y siempre se le da lo que pide y lo que quiere, si no en el momento cuando sea conveniente para el Padre Celestial.

Entonces le dice: **“Hija, toma esto que me pediste y hasta ahora mismo no te lo he podido dar. Pero Yo no me olvido de mis hijos, y les doy siempre todo lo que me piden, si me lo piden con amor, si me lo piden con humildad; diciéndomelo, no exigiéndomelo”**.

Porque al Padre Celestial nunca se le pueden exigir las cosas, siempre es con humildad, con amor; y siempre ir por detrás de todo el mundo. Y pedirle con amor, no pedirle al Padre con soberbia, ni decirle: **“¿Por qué a mi no me das lo que te he pedido y a mi hermano se lo das?”**.

Pero, hijo, ¿quiénes sois vosotros para decirle eso al Señor? Entonces es cuando el Padre dice: **“A Mí no me pide nadie las cosas con soberbia”**. Aunque sea una hija o un hijo muy querido por el Padre, el Padre no lo recibe lo que le pide con amor. Sino dice: **“Te lo daré cuando me parezca que tú te mereces lo que me has pedido, porque ahoramismo tu comportamiento no está siendo bueno y no eres bueno”**.

Porque todo lo que se pide, hay que pedirlo con humildad y con paciencia. Pedir, decid: **“Cuando Tú quieras Padre, cuando Tú lo veas conveniente dármelo”**. Y entonces, es cuando el Padre actúa para darle ese amor y esa alegría a su hijo que se lo ha pedido. Y Él, como es un buen Padre que quiere mucho a sus hijos, así lo hace; pero si se lo han pedido como un hijo que quiere mucho a su Padre, no exigiéndole.

Hijos míos, os lo digo: **“Todo con mucho amor, con paciencia y siempre con humildad y con dolor, y siempre yendo detrás, nunca delante; siempre diciendo: “Cuando Tú, Padre Celestial, lo creas conveniente; pero si tienes que favorecer antes a mi hermano, házselo, y a mí cuando puedas””**.

Pero, hijos míos, eso qué poquitos, ¡qué poquitos hay que lo hacen así! Primero yo y luego mi hermano. Eso no, hijos míos, primero mi hermano y luego yo. Así es como se va subiendo para arriba, para el Cielo. Aprendéroslo y metéroslo en vuestro corazón, y veréis cómo vuestra vida cambiará totalmente, siendo humilde y diciendo: **“Cuando el Padre quiera y lo crea, entonces”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y nunca os pueda tocar el maligno, que siempre está al acecho de llevarse a todo el que pueda por delante, porque es muy malo y quiere hacer daño a todos. Fijaros, hijos míos, que le quiso hacer daño hasta a mi Niño, a mi amado Jesús lo quiso convencer de sus maldades para llevárselo a su terreno. Pero mi Niño no era un Niño que sabía que todo lo que uno le dan para que llegue a su

corazón tiene que sufrir mucho; y Él iba sufriendo mucho y, sin embargo, sabía que tenía que sufrir más que lo que estaba sufriendo, para llegar a su Padre Celestial.

“Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con el Agua del Manantial del Padre, con el Amor, con la Fuerza, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial; quedad con vuestro corazón limpio y no lo manchéis nunca.

Hijos míos, adiós, adiós.